

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 22 de Marzo.

El Eco de Cartagena

CARTAGENA

EN LAS VISTAS DE SUS PRÍNCIPES.

(Conclusion.)

A los cinco meses justos de su partida, el día 17 y seis de Noviembre volvieron á esta ciudad los duques de Montpensier conducidos por el mismo vapor «Santa Isabel.» Venían de Génova de tránsito para Sevilla, su ordinaria residencia. Los ilustres viajeros habian recibido de estos habitantes pruebas inequívocas de singular afecto; y en ley de reciprocidad quisieron demostrarles con esta visita lo mucho que le merecían en el suyo. Por eso arribaron espresamente á este puerto, cumpliendo en ello con la oferta que hicieron á su despedida.

Un repique de campanas y las salvas de ordenanza anunciaron al vecindario la llegada de los Duques. La despacible del día fué causa de que estos no bajasen en seguida á tierra. Por la noche se les dió una brillante serenata por la música del Regimiento de Valencia y la de la Milicia, en el Arsenal, en cuya dársena habia fondeado el vapor; pero al siguiente, no obstante la insistencia del temporal, bajaron á oír misa á la iglesia del Hospital de Caridad, dejando en él como ofrenda la limosna de quinientos reales. Por la noche asistieron al teatro, y terminada la función pasaron al Casino para asistir al baile dispuesto en celebridad de su llegada.

El primer rigodon lo bailó el Duque con las señoras del brigadier Guimbarda y la infanta con el marqués de Camachos. Esta dispensó igual honor á los señores Comandante general del Departamento diputado á Cortes D. José María Vera, Alcalde D. Francisco Martínez Lopez y presidente del Cabildo D. Sebastián Rodríguez. Además habidos walses con la señorita de Alfaro, á la cual hizo

el obsequio de un precioso alfiler para el pecho.

A las once y media pasaron los duques al buffet y á la una y media se retiraron del baile sumamente complacidos, llevando este recuerdo mas sobre los muchos que ya le habian hecho querida esta ciudad.

Al día siguiente á las diez de la mañana recibieron corte en la casa comandancia general del Arsenal en celebridad de ser los días de la Reina. Concluido el acto, que estuvo lucidísimo, se trasladaron al vapor desde donde presenciaron el desfile de las tropas y de la Milicia. Ya en el buque despidiéronse de las autoridades con palabras las mas afectuosas, encargando muy particularmente al alcalde las trasmitiese al pueblo de quien se llevaban los mas gratos recuerdos; añadiendo que nunca se olvidarían de sus bondades las cuales darían á conocer á la Reina; y á las doce salió el vapor entre los vitores de la multitud, las salvas de la artillería y los acordes de las músicas del regimiento de Valencia y batallón de Milicia que en lanchas siguieron al «Santa Isabel» hasta fuera del puerto.

En mil ochocientos sesenta y tres, el día once de Abril, llegaron á este puerto en el vapor de guerra «Lepanto» la infanta doña María Amalia y su esposo el príncipe de Bihiera. A las pocas horas de su llegada bajaron al Arsenal, de allí pasaron al Casino y por la noche asistieron al teatro, de donde regresaron al vapor que habia anclado en el Arsenal, sin haber querido aceptar el alojamiento que se les tenía preparado en la casa del segundo jefe del Departamento.

El vulgo con ese afán de querer penetrarlo todo atribuyó la negativa á despecho por no habérselos ofrecido el palacio de la capitana general. Nosotros no diremos tanto; pero ello es que los príncipes no visitaron la población, y que al día siguiente, domingo, despues de oír misa en Santa María tomaron el tren y se trasladaron á Murcia.

Allí permanecieron doce días en el palacio episcopal. Al cabo de este

tiempo regresaron á esta ciudad dirigiéndose seguidamente al «Lepanto» que ya tenia encendida su máquina y á las dos horas, salieron de este puerto.

Su llegada, así como su precipitada marcha, puede decirse pasaron completamente desapercibidas para la población, no quedando en esta otra memoria de ellos que las versiones del vuleo encomiadoras del excelente apetito del príncipe que estaba reputado por un verdadero troglodita. Entre ellas contábase que un día viajando en el mismo vapor «Lepanto» despues de haber dado fin á su acostumbrada abundante comida exclamó: *ahora me comería uno de esos pacaritos que los españoles llaman pavos.*

Esto fué bastante para que el vulgo le bautizase con el nombre del príncipe Pajarito.

El día seis de Marzo de mil ochocientos setenta y cinco hizo aquí su desembarco de la fragata de guerra «Navas de Tolosa» que la trajo de Marsella la princesa de Asturias doña María Isabel, hermana de nuestro actual Soberano. Visitó la población y los establecimientos de beneficencia, y en las primeras horas de la noche del siguiente día salió para Madrid.

Este es el último régio vástago que ha estado en Cartagena.

Para completar la anterior reseña faltanos hacer mencion del príncipe Emanuel Filiberto, infante de Castilla, hijo de los duques de Saboya Carlos Emmanuel y doña Catalina de Austria, infanta también de Castilla, que falleció en Palermo hallándose de gobernador en Sicilia y traído su cadáver á España por mandato del rey D. Felipe IV su primo. Sirvieron de escolta en la traslación á la galera capitana general que le conducía, siete de Sicilia y cuatro de la religion de San Juan, llegando todas á Cartagena el día cuatro de Noviembre de mil seiscientos veinticuatro despues de sesenta y un días de una penosa navegación.

Por aquella época gemia Sicilia presa de un horrible contagio que hizo se pusieran en guardia todas

nuestras poblaciones del litoral. Así fué que la escuadra encontró aquí no pocas dificultades para desembarcar el cadáver, conviniéndose por fin al cabo de ocho días en que este fuese depositado en la iglesia del convento de San Diego, entonces extramuros (1) Allí permaneció catorce días, y el veintiseis de dicho mes se le puso en camino para el Escorial en cuyo panteon debia ser colocado, yendo encargado de su conduccion el obispo de la diócesis que para el efecto habia venido de Murcia.

Manuel Gonzalez.

Misceláneas.

Piedras de las serpientes. Como es sabido, en la India lo mismo que en Méjico, existe la creencia de que ciertas piedras usadas por los sacerdotes y encantadores curan las heridas de las serpientes venenosas.

El doctor Bealson ha conseguido una confidencia de un sacerdote, de la cual se desprende que la tranquilidad con que se dejan morder por aquellos reptiles, depende de que antes les han estirpado los dientes y las glándulas venenosas; y en cuanto á las piedras santas, no son más que pedazos de cuerno, que, tratado por el ácido acético, se hace absorbente y se adhiere á las heridas.

El periodismo en el Japon.—Desde hace cuatro ó cinco años, la prensa en el Japon ha hecho progresos maravillosos. Existen en aquel imperio unos 50 periódicos. Solo en Tokio se cuentan más de 20. Los hay serios, ilustrados, satíricos, de modas, en

[1] La estension de Cartagena por esta parte solo llegaba hasta las inmediaciones de la plazuela de San Ginés. Aquí habia una puerta con este nombre porque de ella partía el camino para el convento del Santo. A la salida de dicha puerta se encontraba el bancal de Alvar Lopez que formaba parte del terreno conocido por la *hoya de Heredia*; y en los alrededores del convento de San Diego se ostentaban hermosos viñedos.